Mayo-Junio 2017

Las Buenas Noticias

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



EL Cordero DESTINADO

desde antes de la fundación del mundo

Por qué el brexit es importante para Europa y para usted 9
Los pasos para la salvación a través de las fiestas de Dios 12
Espíritu Santo: El poder de Dios en acción 15

Las Buenas Noticias

ARTÍCULOS DESTACADOS

4 El Cordero destinado desde antes de la fundación del mundo

Las celebraciones tradicionales son populares y atractivas, pero no consiguen satisfacer los deseos más básicos del corazón. ¿Cómo podemos lograrlo? Solo mediante la verdad, encarnada por el Cordero que fue sacrificado, Jesucristo.

9 Por qué el brexit es importante para Europa y para usted

El voto de Gran Bretaña a favor de abandonar la Unión Europea impactó a los altos círculos políticos de la nación y de todo el continente. ¿Qué hay detrás de esto? ¿Qué significa para Gran Bretaña y para el resto del mundo?

12 Los pasos para la salvación a través de las fiestas de Dios

Pocos saben de las siete fiestas reveladas en la Biblia que fueron observadas por Jesucristo y la Iglesia primitiva, y de cómo esas fiestas muestran la forma en que Dios está llevando a cabo su plan para la humanidad.

15 Espíritu Santo: El poder de Dios en acción

La mayoría de la gente no entiende la misión del Espíritu Santo. Como resultado, no reconoce su poder para transformar nuestras vidas.

18 El Padre, el Hijo y la Fiesta de Pentecostés

En la fiesta de Pentecostés, registrada en Hechos 2, ocurrieron grandes milagros. ¿Cuál fue el asombroso papel que desempeñaron Dios el Padre y Jesucristo?







Fotos desde la izquierda: ginosphotos/iStock/Thinkstock, © Standard Publishing, GoodSalt, Dana Moss Portada: Eric Gevaert/Hemera/Thinkstock

SECCIONES DE ESTUDIO

20 Aún así, se subió al barco

La vida está llena de decisiones. A la hora de la verdad, cuando hay mucho en juego, ¿qué decisión tomaremos?

22 "Que os améis unos a otros . . ."

Juan 13 registra algunas de las últimas enseñanzas que Jesucristo compartió con sus discípulos la tarde antes de su muerte. ¿Qué simbolizaron estas lecciones para ellos y qué significado tienen para todos sus seguidores?

Las Buenas Noticias

Mayo-Junio de 2017
Volumen 22, Número 3
Circ.: 12400

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional,* 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2017 Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional.* Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. El franqueo de las revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias,* PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Las Buenas Noticias (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, *an International Association,* 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2017 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted.
POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias,* PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o descargarla de nuestro portal en Internet, www.lasbuenasnoticias.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

ESTA PUBLICACIÓN NO ES PARA LA VENTA

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: **www.LasBuenasNoticias.org**

Editorial: Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*
Consejo de Ancianos: Scott Ashley, Bill Bradford, Aaron Dean, Jorge de Campos Robert Dick, John Elliott, Mark Mickelson, Mario Seiglie, Rex Sexton, Don Ward (director), Anthony Wasilkoff, Robin Webber
Presidente de la Iglesia: Victor Kubik *Gerente de operaciones de medios:* Peter Eddington
Director editorial: Scott Ashley *Cuerpo editorial:* Jerold Aust, John LaBissoniere, Darris McNeely, Steve Myers, Gary Petty, Tom Robinson *Director de Arte:* Shaun Venish
Editorial en español: Debbie Orsak *Colaboradores especiales:* Jaime Díaz, Jaime Salek, Catalina Seiglie

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:
Argentina: Casilla 118, Centenario, Neuquén
Bolivia: Casilla 3-34932, San Miguel, La Paz
Chile: Avenida Fernández Albano 786, La Cisterna, Santiago
Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.
Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027
Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax (001) (513) 576-9795
Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala
Perú: Apartado 11-073, Lima
Correo electrónico: **info@ucg.org**



El sacrificio más sublime

Scott Ashley
Director Editorial

¿Qué acto podría demostrar el mayor poder imaginable? Nos quedamos pasmados frente a las magníficas obras de la ingeniería moderna: enormes rascacielos, gigantescas represas y cohetes que pueden llevar a los seres humanos al espacio. Por otro lado tenemos las obras de arte de la Antigüedad, como las pirámides de Egipto, la Gran Muralla China y el Coliseo romano, entre otras.

Sin embargo, por increíbles que sean estas maravillas, no se comparan en lo más mínimo con la más grandiosa demostración de poder jamás llevada a cabo: *la creación del universo.* ¿Qué clase de poder se necesita para crear un universo entero *de la nada?*

Es irónico que hasta los evolucionistas darvinianos, que rechazan cualquier idea de un Ser divino, parten de la premisa de un universo y un planeta hospitalario ya existentes, que cuentan con todas las leyes de la física y la química en perfecto funcionamiento. Después de un siglo y medio de intentarlo, ¡todavía no pueden ofrecer una explicación racional a la existencia de un universo que surgió de la nada!

No obstante, la Biblia revela cómo llegó a existir nuestro universo: *"En el principio creó Dios los cielos y la tierra"* (Génesis 1:1, énfasis nuestro en todo este artículo). Aquí la Biblia revela lo que la ciencia no puede decirnos. Nos da a conocer a un divino Creador que hizo el universo *de la nada.*

El Salmo 33:6 lo explica de esta manera: "*El Señor tan solo habló y los cielos fueron creados. Sopló la palabra, y nacieron todas las estrellas*" (Nueva Traducción Viviente). ¡Y *eso*, estimados lectores, *sí que es poder!*

Durante años, los científicos habían calculado que el número de galaxias en nuestro universo alcanzaba aproximadamente a 100.000 millones. Unos cuantos meses atrás, un grupo de astrónomos recalculó la información existente y declaró que en realidad existen *entre dos a tres billones* de galaxias, es decir, ¡20 a 30 veces más de las que se pensaba que había! Tales cifras prácticamente superan la capacidad de comprensión humana.

La Biblia también explica que este Ser fue quien creó el universo: *"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios . . . Todas las cosas por él fueron hechas*, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:1-3).

El apóstol Juan nos dice aquí que "en el principio", una referencia a Génesis 1:1, existían *dos* Seres divinos, uno llamado "el Verbo" y el otro llamado "Dios". En el versículo 14 Juan explica además que "aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros", y que este "Verbo", mediante el cual todas las cosas fueron hechas, *fue el mismo que llegó a ser Jesucristo.* Esto es confirmado posteriormente y de manera muy clara en Hebreos 1:2 y Colosenses 1:16-17.

Sin embargo, asombrosamente y mediante el acto de humildad y sacrificio más grandioso de todos los tiempos, este Ser que creó el universo *renunció a ese extraordinario poder* para ofrecer su vida como sacrificio, a fin de pagar la pena por nuestros pecados.

Como explica el apóstol Pablo en Filipenses 2:5-8: "Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús. Aunque era Dios, no consideró que el ser igual a Dios fuera algo a lo cual aferrarse. En cambio, renunció a sus privilegios divinos; adoptó la humilde posición de un esclavo y nació como un ser humano. Cuando apareció en forma de hombre, se humilló a sí mismo en obediencia a Dios y murió en una cruz como morían los criminales" (NTV).



Sin importar cuán magníficas sean algunas de las grandes maravillas de fabricación humana, ninguna se compara con la creación de Dios.

El Verbo, el Ser divino que más tarde se convirtió en Aquel que conocemos como Jesucristo el Mesías, era Dios en el mismo nivel existencial que el Padre, pero por opción propia se despojó voluntariamente de su gloriosa existencia y majestad, esplendor y poder, mediante el acto más sublime de humildad de todos los tiempos.

Y debido a que él renunció a su gloria por iniciativa propia y se convirtió en el sacrificio por todos los pecados de la humanidad de todos los tiempos, Dios el Padre "lo elevó al lugar de máximo honor" y le dio autoridad sobre todas las cosas "para que, ante el nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua declare que Jesucristo es el Señor" (NTV, vv. 9-11).

La conmemoración de la Pascua bíblica nos recuerda año tras año lo que él hizo por nosotros. ¡Y los artículos en esta edición le ayudarán a comprender y apreciar mejor el sacrificio más sublime jamás realizado! BN



El Cordero destinado desde *antes* de la fundación del mundo

Las celebraciones tradicionales son populares y atractivas, pero no consiguen satisfacer los deseos más básicos del corazón. ¿Cómo podemos lograrlo? Solo mediante la verdad, encarnada por el Cordero que fue sacrificado, Jesucristo.

Por Darris McNeely

ESA, NASA y L. Calçada (ESO)

Mientras escribo este artículo, se disipan lentamente los últimos ecos de la última temporada navideña. Y mientras usted lee este artículo, también se disipan los ecos de otra celebración popular: la Pascua de Resurrección.

En medio de la temporada de Navidad de este año entendí por qué a la mayoría de la gente no le preocupa saber los orígenes paganos de estas dos festividades, aun cuando es bien sabido que ambas tienen sus raíces en rituales y prácticas que no tienen nada que ver con el cristianismo ni con la Biblia.

Llegué a la conclusión de que la gente guarda estos festivales en un afán de infundir esperanza y gozo a sus vidas. Sin importar si los festivales tradicionales tienen un significado religioso o son únicamente un concepto sentimental basado en intereses comerciales, creo que la gente está ansiosa por llenar un profundo vacío en sus vidas, algo que el mundo moderno es incapaz de hacer. El hecho de que procuren satisfacer esa necesidad por medio de antiguas prácticas paganas, y que fracasen en el intento, es una trágica realidad de nuestros tiempos modernos. La esperanza y la felicidad verdaderas no se encuentran sino en Jesucristo de Nazaret, el Cordero de Dios que fue destinado desde antes de la fundación del mundo.

> La asombrosa verdad es que había y hay dos Seres divinos que existían *"en el principio"*, ¡antes de que el universo fuera creado!

Las enseñanzas no bíblicas que afirman que Jesús nació en pleno invierno y posteriormente murió en Viernes Santo para resucitar un día y medio más tarde, durante la mañana del domingo, en realidad ocultan las verdades fundamentales de Dios, su propósito para la vida humana, y de por qué Jesús nació como hombre, vivió una vida sin pecado y después sufrió y murió para que el ser humano pudiera ser redimido por su Padre.

La verdad de la resurrección también está encubierta por un falso relato llamado "Domingo de Resurrección". Usted necesita conocer la radiante esperanza y el gozo que encierra el hecho de que Jesús fuera el Cordero destinado a ser sacrificado desde el mismo principio.

"La preciosa sangre de Cristo, como de un cordero . . . destinado"

El Nuevo Testamento se refiere a Jesucristo como "el Cordero" de Dios en 31 versículos, de los cuales 26 se hallan en el libro que concluye la Biblia, Apocalipsis. ¡Obviamente, el Cordero de Dios es un tema de gran relevancia en este libro profético que habla sobre el futuro de la humanidad!

Jesús fue anunciado al comienzo de su ministerio como el Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo (Juan 1:29, 36). Además, 1 Pedro 1:19-20 nos dice que somos redimidos, o sea, rescatados de la muerte, "con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación", y que él fue "destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado [revelado] en los postreros tiempos por amor de vosotros".

De manera similar, Apocalipsis se refiere al "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo". ¿Qué significa la frase "desde el principio del mundo"? El inicio de este mundo habitado por seres humanos se remonta al libro de Génesis, donde encontramos que el hombre fue creado a la imagen de Dios (Génesis 1:26-27) y también que el mundo, o la sociedad, comenzó cuando Adán y Eva tomaron del árbol del conocimiento del bien y del mal, ubicado en el huerto que les servía de hogar (Génesis 2:9).

Este mundo ha sido gobernado por el pecado, que ha producido mucho sufrimiento y muerte. El pecado separa al hombre de Dios y le roba la esperanza y el gozo. Nuestro mundo comenzó con este acontecimiento en el huerto de Edén, cuando Adán y Eva rechazaron a Dios y decidieron vivir a su manera. Nosotros vivimos con el trágico resultado, que se manifiesta en las interminables guerras, crimen, sufrimiento y muerte que vemos por doquier.

En varios lugares de la Biblia encontramos la frase "fundación del mundo". En 1 Pedro 1:19-20, que citamos más arriba, vemos que Jesús, como el Cordero que ofrecería su propia sangre como sacrificio, fue "destinado *desde antes* de la fundación del mundo". La palabra *antes* nos proporciona las claves para llegar a comprender en toda su magnitud el origen de la esperanza y el gozo que produce el conocimiento de lo que Dios está haciendo con la vida humana, y de dónde encajamos todos en el propósito que él está llevando a cabo aquí, en el ámbito físico.

Antes de esta era

Dios nos entrega solo breves atisbos de lo que sucedió antes de la fundación del mundo, que ahora se encuentra habitado por la creación física de animales y seres humanos, estos últimos hechos a su imagen. Estos "atisbos" se refieren a todo lo que ha existido y todo lo que ha ocurrido antes de la historia de Génesis: antes del comienzo, antes de que existiera el tiempo como lo entendemos.

Medimos el tiempo por la órbita y las revoluciones de la Tierra en conjunción con el Sol y la Luna. Pero hubo un "tiempo" en que estos astros y el resto del universo físico *no existían*. La ciencia en general ha adoptado la idea de una "gran explosión", es decir, un momento inicial en el que apareció el universo. El efecto de este suceso puede ser medido, pero lo que existió y lo que sucedió *antes* de ese instante *no puede* verse ni medirse.

La Biblia, sin embargo, nos entrega información sobre lo que "era" o "estaba" (lo que existía) en aquel periodo. Lo que "era" en ese entonces eran el Verbo y Dios. Juan 1 lo expresa así: "En el principio existía el Verbo, y el Verbo *estaba con Dios*, y el Verbo *era Dios*. Él estaba en el prin-

cipio con Dios" (La Biblia de las Américas, vv. 1-2). Aquí se revela la asombrosa verdad de que había y hay *dos* Seres divinos que existían "en el principio". Juan llama a uno de ellos "Dios", y al otro, "el Verbo", aunque "el Verbo" también "era Dios". (Posteriormente se llegan a conocer en la Biblia como *Dios el Padre* y *Jesucristo el Hijo*).

Esto encaja perfectamente con Génesis 1:26, donde se revela a más de un Ser divino: "Entonces dijo Dios: *Hagamos* al hombre a *nuestra* imagen, conforme a *nuestra* semejanza . . ." Tanto el apóstol Juan como el libro de Génesis presentan a *dos* Seres divinos que existían "en el principio". Esta es la clara enseñanza de la Escritura.

¿Cuáles eran su propósito y su plan?

¿Cómo existían estos dos Seres divinos? Un buen comienzo para entenderlo es Juan 17:24. Aquí leemos que poco antes de su crucifixión, Jesús oró: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; *porque me has amado desde antes de la fundación del mundo*".

Ni Dios ni el Verbo fueron creados, sino que habían existido eternamente y tenían una relación de amor y unidad. Entre ellos había una absoluta unanimidad de propósito. Palabras tales como *armonía, unidad, cooperación, preocupación, cariño y bondad mutua* eran características de estos dos Seres en aquel ámbito prehistórico que precedió el tiempo según lo conocemos.

Otra manera de comprender esta relación entre ellos es la ausencia de conflicto, odio y envidia — todas las características *humanas* que vemos en el ámbito físico y que conducen al sufrimiento del hombre. Tales rasgos de pecado y maldad no existían entre Dios y el Verbo, porque ambos vivían como espíritus eternos y no creados, llenos de esplendor, majestad y vida eterna inherente.

Gran parte de la experiencia humana está marcada por el sufrimiento. Tristemente, la paz, la armonía y la buena voluntad que desearíamos ver entre las naciones prácticamente no existen. Sin embargo, ellas eran la esencia misma de la existencia que Dios y el Verbo compartían; para expresarlo en una sola palabra, su vínculo inquebrantable era el *amor*. En 1 Juan 4:8 y 16 se nos dice que "Dios es *amor*". Eso es lo que ellos son y comparten en una gloriosa existencia espiritual, alejada de los seres humanos.

Pero lo más importante para nosotros, increíblemente, es *lo que ellos decidieron compartir.*

Momento trascendental en el plan de Dios

En algún momento "antes de la fundación del mundo", estos dos Seres tomaron la decisión más trascendental de toda la eternidad: *compartir su gloria*. Determinaron extender la vida espiritual, la esencia misma de su existencia, *más allá de sí mismos.*

Ello se llevaría a cabo mediante una creación única de seres hechos a la imagen de Dios: como él en muchos aspectos importantes pero, no obstante, compuestos de



materia física y creada, no de espíritu. Estos seres físicos llamados *seres humanos*, muy inferiores a Dios y al Verbo, tendrían el potencial de compartir la gloriosa existencia espiritual de estos dos Seres eternos. Mediante un proceso llamado *redención*, o *salvación*, se establecería un sistema para que la creación humana pudiera optar por participar de una gloriosa relación y existencia espiritual con Dios.

Pero el hecho de permitir que otros seres compartieran su gloria no podía ser posible sin que uno de ellos se ofreciera para despojarse de su gloria y crear un camino a la salvación. ¿Cuál de los dos haría tal cosa? ¿Cómo decidieron quién sería? La Biblia no lo dice; solo sabemos que sí sucedió, y este conocimiento nos revela la relación más altruista, generosa y amorosa de toda la eternidad.

Recuerde que anteriormente leímos que Jesús, el Cordero que ofrecería su sangre, fue destinado desde antes de la fundación del mundo. En ese mismo momento se determinó que el Verbo, quien más tarde llegaría a ser Jesucristo, sería el medio por el cual la humanidad podría alcanzar la gloria de la vida eterna.

Sin embargo, el precio sería exorbitante y exigiría que el Verbo eterno se convirtiera en carne y viviera una vida perfecta como ser humano. Se iba a necesitar que él experimentara todas las tentaciones a las que estamos expuestos en esta vida (Hebreos 4:15). Pero, más que nada, requeriría que este Ser perfecto sufriera, derramara su sangre y *muriera* por los imperfectos seres humanos.

El Verbo, a través del cual Dios creó el mundo y la humanidad (Juan 1:3; Colosenses 1:16; Hebreos 1:2), sería el medio por el cual la creación alcanzaría la unidad con Dios. Para las mentes modernas, desacostumbradas a conceptos teológicos tan profundos como este, algo así es muy difícil de entender. Sin embargo, esto es precisamente lo que debemos comprender cuando pensamos en Dios y en su propósito para la vida que puso aquí en la Tierra. Las falsas enseñanzas respecto a la Navidad y la Pascua de

ginosphotos/iStock/Thinkstock

Resurrección ni siquiera explican tales conceptos; por el contrario, *los encubren*.

Dios decide convertirse en hombre

Juan 1:14 nos dice que "aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". El Ser conocido como el Verbo había decidido mucho antes de esto llegar a ser parte del mundo físico — convertirse en un ser humano, hecho de carne y sangre.

El momento de decisión, este instante crucial antes del inicio de la creación humana cuando se determinó que el Verbo se convirtiera en el Cordero, estableció un rumbo, un propósito inalterable. Desde su ámbito eterno, el Verbo y Aquel que más tarde sería conocido como Dios el Padre (llamado "Anciano de días" en Daniel 7:9, 13, y 22) decidieron que el Verbo pasara a integrar el tiempo y el espacio físico y viviera como parte del orden creado en la forma de un ser humano hecho del polvo de la Tierra.

> Sin embargo, el precio sería exorbitante y exigiría que el Verbo eterno se convirtiera en carne y viviera una vida perfecta como ser humano.

Esta decisión del Verbo fue extraordinariamente generosa y exenta de egoísmo. El apóstol Pablo fue inspirado a escribir sobre esto en Filipenses 2:5-8: "Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús. Aunque era Dios, no consideró que el ser igual a Dios fuera algo a lo cual aferrarse. En cambio, renunció a sus privilegios divinos; adoptó la humilde posición de un esclavo y nació como un ser humano. Cuando apareció en forma de hombre, se humilló a sí mismo en obediencia a Dios y murió en una cruz como morían los criminales" (Nueva Traducción Viviente).

El Verbo tenía el mismo estatus de Dios, pero voluntariamente, por decisión propia, se despojó a sí mismo de su gloria. Este fue un acto supremo de humildad y, debido a que estuvo dispuesto a llevarlo a cabo, el Padre le ha dado autoridad sobre todas las cosas "para que, ante el nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra" (v. 9).

La encarnación: Dios se convierte en carne

El proceso del Verbo convirtiéndose en carne quedó registrado en los evangelios, y aunque tradicionalmente se le da gran relevancia durante la temporada navideña, lamentablemente es muy malentendido en muchos sentidos. Jesucristo no nació un 25 de diciembre, en pleno invierno. Este es un hecho muy bien conocido y corroborado por muchos eruditos bíblicos. Sin embargo, como se indicó al comienzo de este artículo, a la mayoría de la gente esto simplemente no le importa. Estamos viviendo un periodo de "noticias falsas", ¡y las tradiciones navideñas se encuentran entre las noticias más falsas de todas!

La importancia del nacimiento de Jesús es algo que debemos contemplar cada día de nuestras vidas y no solamente una vez al año. No solo es uno de los grandes acontecimientos de la historia, sino que además nos abre la oportunidad de una vida llena de propósito que trasciende nuestro momento en el tiempo.

Dios registró los hechos y acontecimientos relacionados con la concepción y el nacimiento de Jesucristo para mostrarnos el profundo significado de que el Verbo se convirtiera en carne. Cuando nuestras mentes examinan la verdadera razón detrás de este suceso, es como sondear el misterio más profundo del universo.

En el relato de Mateo, un ángel se aparece a José en un sueño y le dice "no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es" (Mateo 1:20). Dios el Padre hizo posible que María concibiera mediante su Espíritu Santo, y con este milagro cumplió una importantísima parte de su propósito eterno.

El anuncio a María agrega más detalles: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado hijo de Dios" (Lucas 1:35).

La idea de una virgen que da a luz es muy difícil de entender y creer para las mentes modernas. Muchos teólogos rechazan la clara enseñanza bíblica, pero al mismo tiempo intentan explicar lo que es la fe. Pero este acontecimiento, la concepción del Verbo divino para que se convirtiera en carne y sangre en el vientre de una virgen, demuestra el compromiso de Dios para compartir su gloria con la humanidad.

La Biblia muestra una continuidad ininterrumpida desde cuando el Verbo se movía dentro del vientre de su madre hasta su nacimiento como Jesús de Nazaret, hijo de María e hijo adoptivo de José. Cuando ya era adulto, Jesús les dijo a los judíos: "Antes que Abraham fuese, yo soy" (Juan 8:58). Esta es una clara referencia al Dios que se le apareció a Moisés en la zarza ardiente y que, frente a la pregunta de cuál era su nombre, respondió: "Yo SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: Yo SOY me envió a vosotros" (Éxodo 3:14). Él era, de hecho, el Dios que había interactuado con los seres humanos antes de su nacimiento físico.

Jesús existió y existe por toda la eternidad. No fue creado, y fue Dios con Dios el Padre en el principio. Esta es la clave de nuestra esperanza: Dios convertido en carne y morando entre nosotros.

A fin de poder ser encarnado, este Espíritu no creado fue colocado en un vientre creado. Jesús es llamado "el unigénito" (Juan 1:14, 18), es decir, él es el único que comenzó su vida humana de esta manera. Esta fue la única vez en toda la eternidad que algo así sucedió. Dios se convirtió en hombre y el Espíritu se convirtió en carne para que la humanidad hecha de carne pudiera tener la oportunidad de convertirse en espíritu y compartir la gloria de Dios. ¡Este es el propósito eterno de la vida humana!

Todos deseamos tener esperanza y vivir una vida

llena de gozo y confianza. Al comienzo de este artículo comenté que la gente observa los festivales de Navidad y Pascua de Resurrección con la intención de hallar felicidad y esperanza. Sin importar si sus motivos son o no religiosos o simplemente nostalgia por un tiempo y lugar que nunca fueron, cada año, cuando estas fiestas se acercan, despiertan algo dentro de la gente — unas ansias urgentes por encontrar en ellas algún significado o propósito.

Para muchos, sin embargo, la esperanza de cada año jamás se materializa. El frenesí de gastos y compras que ocasionan estas fiestas lleva a la gente a endeudarse desmedidamente, cuando la única deuda que en realidad debemos tener es con Dios el Padre y Jesucristo por algo que nunca podremos ganar ni comprar.

Jesús dijo que la verdad nos hará libres. Solo la verdad espiritual de Dios puede liberarnos de las cadenas del miedo, la inseguridad y la ignorancia que nos ha infundido el falso conocimiento, las "falsas noticias" de hoy.

Salvados por la vida de Jesús

Las tradiciones de Pascua de Resurrección como los conejos, los huevos y las celebraciones del Viernes Santo y del Domingo de Resurrección (que no encajan con la declaración de Jesús en Mateo 12:40 de que estaría en la tumba tres días y tres noches) son solo más falsificaciones, que lo único que hacen es esconder las verdades llenas de gozo implícitas en los eventos de la semana en que murió y resucitó Cristo, según relatan los evangelios.

Volvamos a 1 Pedro 1:19-20, que leímos anteriormente. Este pasaje afirma que somos redimidos por la sangre de Jesús el Cordero, el cual fue predestinado para cumplir este papel antes de la fundación del mundo. Su muerte fue el cumplimiento de este acontecimiento profetizado. Ya nunca más la humanidad carecería de un medio para reconciliarse con Dios.

Ahora el pecado podría ser perdonado mediante la sangre derramada de Jesucristo, y la pena irrevocable por el pecado (Romanos 6:23) había sido eliminada gracias al sacrificio del Cordero de Dios en nuestro lugar. Por medio del arrepentimiento y la fe en este sacrificio se abrió una nueva oportunidad para todos y se hizo posible el acceso a la presencia de Dios en el cielo (Hebreos 4:14-16). Pero esto no es todo.

Jesús resucitó después de tres días y tres noches en la tumba. Cuando las mujeres fueron al sepulcro al amanecer del primer día de la semana, encontraron que la piedra que sellaba la entrada había sido retirada y que la tumba estaba vacía. Un ángel les dijo: "No está aquí, pues ha resucitado, como dijo" (Mateo 28:6). Por el poder del Espíritu, el Padre resucitó a Jesús y le restauró la gloria que antes habían compartido (Efesios 1:19-20).

Antes de su muerte, Jesús le pidió al Padre que le devolviera "aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese" (Juan 17:5). La Escritura nos dice que Jesús tuvo que ascender al Padre (Juan 20:17), en cumplimiento del ritual de la ofrenda de la gavilla mecida que simbolizaba este acontecimiento (vea Levítico 23:10-14). Esto ocurrió el día después de su resurrección y debe haber sido un momento magnífico en la eternidad. ¡El Verbo había retornado! Pero había retornado como el Cordero de Dios que había sido destinado antes de la fundación del mundo para ser sacrificado.

Y aun cuando la Escritura no nos da detalles al respecto, podemos unir las piezas de manera lógica e imaginar lo que sucedió y cómo debe haber sido el extraordinario momento en que él, que había sido el Verbo, el Cristo, el Cordero sacrificado ahora devuelto a la gloriosa inmortalidad, llegó hasta donde estaba su Padre para recibir "dominio, y gloria y reino . . . dominio eterno, que nunca pasará" (Daniel 7:14).

Podemos imaginarnos a Jesucristo llegando al trono de gloria "por su propia sangre, [entrando] para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención" (Hebreos 9:12), y voces angelicales que dicen a gran voz: "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra y la alabanza" (Apocalipsis 5:12). ¡Los ecos de este jubiloso momento todavía deben escucharse en la eternidad!

> Ya resucitado, *¡el Verbo había retornado* como el Cordero de Dios destinado desde antes de la fundación del mundo para ser sacrificado!

Un vistazo al trono de Dios

Apocalipsis 4 y 5 registran el relato de una visión del trono de Dios en el cielo. Vemos aquí ángeles y otros seres espirituales que aparentemente cumplen roles claves en la implementación y monitoreo del propósito y las actividades de Dios a través del universo. En el centro de todo ello hay un gran mar de cristal y en él un trono, sobre el cual se sienta Aquel que vive por todos los siglos, el Padre.

Y de pie en el mismo lugar hay un Cordero que parece haber sido sacrificado. Sus múltiples cuernos y ojos parecen representar el poder y la penetrante visión del Espíritu de Dios que reúne todo el conocimiento del mundo. Él es digno por la vida de sacrificio que llevó. El precio por la redención de la humanidad ha sido pagado y esperamos el momento en que el plan eterno de Dios pase a la siguiente fase, trayendo consigo juicio y rescate.

Para el Cordero que fue destinado desde antes de la fundación del mundo para ser sacrificado, el tiempo y la eternidad están garantizados. La creación espera la revelación de la gloria de Dios en este mundo, cuando el Cordero sacrificado venga a la Tierra por segunda vez a revelar el propósito de Dios a toda la humanidad, y a ofrecer el don de la salvación de Dios a todos los seres humanos. BN

Por qué el brexit es importante para Europa y para usted

El voto de Gran Bretaña a favor de abandonar la Unión Europea impactó a los altos círculos políticos de la nación y de todo el continente. ¿Qué hay detrás de esto? ¿Qué significa para Gran Bretaña y para el resto del mundo?

Por Dan Taylor

Vivimos en tiempos extremadamente inquietantes. Solo hay que darle una mirada al estado del mundo. La violenta reacción política desatada en junio del año pasado por el voto británico ("brexit") a favor de retirarse de la Unión Europea (UE), ha continuado con la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos en noviembre. Las próximas elecciones en varias naciones europeas sacudirán aún más al continente.

Estos resultados han estremecido profundamente a las elites gobernantes. ¿Qué está sucediendo? Muchos expertos definen esta revolución política como actos descarados de nacionalismo antiinmigración. ¿Será esto cierto? ¿Qué hay detrás del voto brexit para salir de la UE, y qué augura esto para el futuro de Europa y el resto del mundo? Y, aún más importante, ¿por qué debería importarle a usted?

Voto contra la inmigración, la globalización y las elites políticas

El flujo de inmigrantes que entró a Gran Bretaña desde otros países de la UE y la devastación causada por las guerras en el Medio Oriente y en África en los últimos años, sirvieron de chispa para encender los ánimos de quienes querían que Gran Bretaña abandonara la UE. Pero los británicos que votaron por la salida de la UE votaron también por los irresponsables burócratas en Bruselas (donde está la sede de la UE) cuyos nombres y rostros nadie conoce, que han estado imponiendo políticas aparentemente irrazonables y estrangulando su sentido de soberanía nacional.

Con cada ataque terrorista, cada pérdida de empleo, cada reportaje sobre un sistema de bienestar social que lucha por satisfacer las necesidades de un flujo aparentemente interminable de inmigrantes, además de las de sus propios ciudadanos, los más desposeídos dijeron "¡basta!"

Como escribió Nic Robertson, editor de asuntos diplomáticos internacionales del noticiero CNN: "Muchos en el Reino Unido . . . ven una clase alta que ha llegado a ser ridículamente rica, y que se interrelaciona con una elite política a la que tiene en su bolsillo . . . El argumento de los líderes políticos de que la inmigración beneficia la economía es inútil para los partidarios de la 'salida', ya que ellos no sienten ni ven los beneficios" (*"A Look at Brexit: Why Are the Brits Thumbing Their Noses at Europe?"* ["Una mirada al brexit: ¿Por qué los británicos desprecian a Europa?"], CNN.com, 24 jun., 2016).

Mientras las nuevas elites económicas en Londres y en otras zonas aburguesadas de Gran Bretaña se han vuelto ricas, tal como sucede en las principales zonas urbanas y ciudades costeras con edificios en altura y tecnología de punta en Estados Unidos, las clases media y trabajadora han visto cómo se encogen las oportunidades para ellos y para sus hijos a un ritmo cada vez más acelerado. Y lo mismo ocurre por todo el mundo occidental.

Jim Tankersley, quien escribe sobre política económica en el periódico estadounidense *The Washington Post,* agrega lo siguiente: "Las fuerzas que impulsan estos levantamientos populistas, tanto en contra de los burócratas de la Unión Europea como de los funcionarios electos en Washington, son complejas y están interrelacionadas . . . Por todo Occidente . . . el crecimiento del movimiento populista se debe a la disminución de ingresos que afecta a las masivas clases medias de esos países . . . Con el voto brexit, el movimiento populista puede adjudicarse una victoria: ha ganado una clara reversión de la tendencia hacia la integración económica de las últimas décadas" ("*Britain Just killed Globalization As We Know It*" ["Gran Bretaña acaba de matar la globalización como la conocemos"], WashingtonPost.com, 25 jun., 2016).

Pero, ¿fueron acaso los sentimientos antiinmigración y los temores económicos las únicas razones para el triunfo del brexit? El análisis de Nic Robertson concluye así: "El mensaje de las comarcas de Londres es que ya no confían en sus líderes. Se ha producido una brecha; los centros cosmopolitas de riqueza están enemistados con sus primos que viven en los barrios y en el campo. No se trata de riqueza, sino de historia: se trata de quiénes piensan los británicos que son".

El socio reticente

Aunque Gran Bretaña terminó en el lado ganador en la Segunda Guerra Mundial, las décadas subsiguientes vieron cómo luchaba esta nación, una vez tan orgullosa. El Imperio británico había desaparecido, y el país pasaba por un periodo de dificultades económicas. Cuando la Comunidad Europea

del Carbón y del Acero (CECA) comenzó a prosperar, muchos británicos miraban con envidia al resto del continente. Pero el ingreso a lo que llegaría a ser la Comunidad Económica Europea (CEE) no sería fácil. En dos ocasiones se les negó la entrada a los británicos (en 1963 y en 1967) porque el entonces presidente de Francia, Charles de Gaulle, dudaba de la voluntad política de Gran Bretaña para integrarse plenamente. Sus temores probaron ser legítimos.

No obstante, el 1 de enero de 1973 se anunció en Bruselas la entrada del Reino Unido a la Comunidad Económica Europea con el izamiento de la bandera británica. En 1975, 67 por ciento de los votantes británicos apoyaron el ingreso del Reino Unido a lo que ellos vieron como una zona de libre comercio llamada Comunidad Económica Europea.

Adelantémonos 43 años hasta el 23 de junio de 2016. En un dramático giro de los acontecimientos, 52 por ciento de los electores europeos decidieron separarse de la UE. Esto constituyó una asombrosa victoria para quienes apoyaban el brexit. ¿Por qué llegaron las cosas hasta este punto?

La singular historia de Gran Bretaña

Ya hemos examinado el rol de la inmigración y la burocracia de Bruselas. Sin embargo, una de las grandes piedras de tropiezo para el ingreso británico a la Unión Europea fue la excepcional historia de Gran Bretaña. Esta nación nunca se ha considerado a sí misma como *europea*. Europa fue siempre "el Continente". Las tradiciones legales británicas, cuyas raíces se remontan al siglo XIII e incluso antes, son muy propias de su cultura y distintas a la de la ley romana del Continente y al Código Napoleónico. Gran Bretaña había sido una potencia mundial, con sus propias conexiones comerciales a lo largo de toda su Mancomunidad de Naciones.

En lo concerniente a Europa, la política exterior británica siempre había funcionado mediante el cambio de alianzas y el uso de su fuerza militar bruta para contener el poder y la influencia de sus rivales europeos. Ya fuese la Francia de la Edad Media, los mercaderes holandeses, el Imperio español, los Borbones y la Francia napoleónica, la Rusia zarista o Alemania, Gran Bretaña había logrado mantener a raya a sus rivales una y otra vez.

Sin embargo, la prosperidad que la CEE (que posteriormente se convirtiera en la UE) estaba experimentando en los años sesenta y a principios de los setenta, comparada con los conflictos financieros de una Gran Bretaña en franco deterioro económico, fue un señuelo demasiado atractivo como para resistirse. Pero, para muchos, el prometedor panorama de prosperidad ilimitada para todos nunca se materializó.

Andrew Gilligan, editor del periódico británico *The Sunday Telegraph,* observó: "Al comienzo, Gran Bretaña –aunque era uno de los miembros menos importantes– era el segundo mayor contribuyente a la CEE, solo superado por los alemanes, mucho más ricos [en comparación], y entregaba grandes sumas para subsidiar a los granjeros franceses y la producción de montañas de mantequilla y lagos de vino [enormes reservas que se desperdician] mediante la Política Agrícola Común. No fue sino hasta 1984, once años después de integrar la UE, que Margaret Thatcher logró la devolución de dos tercios de los impuestos agrícolas pagados a la UE. 'Ellos dicen que es su dinero, y yo digo que es mío', declaró ella en la Cumbre de Bruselas en marzo de ese año.

"Sin embargo, esta importante victoria significó tanto pérdida como ganancia para Gran Bretaña: el abrasivo estilo negociador de Thatcher dañó permanentemente las relaciones entre ella y los otros líderes europeos. Thatcher pensaba que estos eran hipócritas y que la atacaban por no ser 'una buena europea' debido a que se oponía a un sistema del cual ellos se beneficiaban. Los líderes pensaban que ella no entendía lo que Europa significaba para ellos: sus países, devastados por la guerra, habían conseguido paz y prosperidad duraderas" (*"The EU: So Where Did All Go Wrong?"* ["La UE: ¿Dónde comenzó a desmoronarse todo?"], Telegraph.co.uk, dic. 30, 2012).

Pero mientras la Gran Bretaña de Thatcher parecía no entender lo que Europa significaba para los del Continente, lo mismo se podía decir de estos últimos: no entendían lo que Gran Bretaña significaba para el pueblo británico.

Otro problema fue que las ramificaciones del estatus de miembro de la UE habían sido mal representadas en Gran Bretaña. A los ciudadanos británicos se les había prometido que no habría "erosión de la soberanía nacional básica". No obstante, como afirma Andrew Gilligan en su artículo en *The Telegraph*, "Esto, como muchos han admitido, era simplemente falso: la ley europea invalidaba e invalida la ley británica, y más y más de estas leyes estaban originándose en Bruselas".

Un socio reacio al totalitarismo

A fines de los ochenta y principios de los noventa, cuando los británicos optaron por no adoptar la moneda común europea y retener en cambio la libra esterlina, fue muy evidente para la UE que Gran Bretaña siempre sería el socio renuente por excelencia. Mientras tanto, la continua erosión de la soberanía británica ante la poderosa burocracia de la UE, que en su mayor parte no es elegida [democráticamente] ni responsable ante los Estados miembros, contribuyó a crear un terreno fértil para quienes abogaban por una estrategia de salida para Gran Bretaña. Dicha estrategia dio su primer paso decisivo el 23 de junio de 2016, cuando los votantes británicos decidieron abandonar la UE.

David Pryse-Jones, escritor y comentarista británico de tendencia conservadora, entrega una opinión muy interesante respecto a los motivos adicionales detrás del brexit: "La UE fue una buena idea en 1945, pero hace ya mucho tiempo que dejó de cumplir su propósito inicial de reconciliar a Alemania y Francia [rivales durante la Segunda Guerra Mundial]. Lo que es muy evidente es que las cabezas de Estado y los políticos en Europa han estado desarrollando a escondidas una entidad política mucho más amplia . . . La UE se ha convertido en algo nunca antes visto en el mundo, una oligarquía con leves síntomas de totalitarismo".

"El conflicto entre los intereses nacionales y los factores económicos globales llevan inexorablemente al endurecimiento de estos síntomas totalitarios . . . Hay solo una manera de escaparse de este predicamento, y consiste en amalgamar todos los Estados nación de la UE y formar una federación única y genuina, con una unidad política y fiscal

que es aún menos popular y más alarmante". En otras palabras, el continente estaba convirtiéndose en los Estados Unidos de Europa.

Pryse-Jones concluye: "Los británicos perciben que este imperio *forzosamente terminará en un completo totalitarismo o en un catastrófico fracaso*, y no quieren tener nada que ver con ninguno de los dos" ("*Why Britain Was Right to Leave*" ["Por qué Gran Bretaña hizo lo correcto separándose"], NationalReview.com, 24 jun., 2016, énfasis nuestro).

¿Qué les espera a Gran Bretaña y a la Unión Europea?

¿Qué pasará con Gran Bretaña y la UE a partir de ahora? Mientras la primera ministra británica Theresa May esboza sus planes para implementar el brexit y una nueva relación con la UE, veremos mucha más discusión respecto a cuánto demorará esta salida y cómo serán las relaciones comerciales futuras entre ambos.

Pero no todo es tan sombrío para Gran Bretaña ahora que la nación comienza a planificar un rumbo nuevo e independiente. Luke Coffey, un investigador que trabaja en una agencia de expertos con sede en Washington, D.C., que se especializa en seguridad transatlántica y euroasiática, entrega su opinión: "Para muchos en el Reino Unido, la decisión de dejar la UE fue muy fácil. El Reino Unido es la quinta economía más grande del mundo. Es miembro de la Mancomunidad de Naciones, compuesta de 53 países. Tiene un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, y también una 'relación especial' con los Estados Unidos.

"Cuenta con uno de los ejércitos mejor capacitados del mundo y posee armas nucleares. El Reino Unido comercia más fuera de la UE que dentro de ella (y seguirá comerciando con Europa después que salga de la UE). Y aunque menos de 6 por ciento de los negocios del Reino Unido comercian con la UE, todos tienen que implementar las excesivas regulaciones y burocracia de esta" ("*Brexit: A Wake Up Call for the EU, but Will It Listen?*" ["Brexit: Un llamado de atención a la UE, pero ¿lo escuchará?"], Yahoo News, 24 jun., 2016").

Mientras Gran Bretaña se prepara para dejar la UE, ¿qué pasará con las naciones que se quedarán en ella? El hecho de que Gran Bretaña se retire significa que la UE perderá una fuerza moderadora que se esforzaba por minimizar la transferencia de más poder a Bruselas. La UE también sufrirá de vacíos en sus capacidades defensivas. Como resultado, Francia y Alemania no han perdido ni un minuto y han presentado planes para una mayor integración militar y hasta política.

Un documento titulado "Estrategia global de la UE respecto a política exterior y de seguridad", bosqueja un nuevo pensamiento militar entre los miembros de la UE. Este reporte oficial declara: "Nosotros, como europeos, necesitamos asumir una mayor responsabilidad por nuestra propia seguridad . . . Debemos estar listos y preparados para repeler, responder y protegernos contra la agresión, provocación y desestabilización".

¿Adónde puede conducir este nuevo enfoque militar? La posición de Gran Bretaña dentro de la UE sostenía que la UE no necesitaba un ejército. Sin embargo, frente a la inminente salida de Gran Bretaña, los líderes europeos militares y de defensa están explorando activamente otras alternativas, tales como una sede militar europea común y la unión de sus fuerzas militares.

Aún más, una nueva UE sin Gran Bretaña deja abierta la puerta para dar el próximo paso hacia la unificación política. Nick Gutteridge, reportero del tabloide británico *Daily Express,* añade lo siguiente:

"Los ministros de relaciones exteriores de Francia y Alemania están preparándose para revelar un plan que eliminará eficazmente los derechos de los Estados individuales, en lo que han llamado 'un ultimátum'. Bajo estas propuestas tan radicales, los países de la UE perderán el derecho a tener su propio ejército, derecho penal, sistema de impuestos y banco central, ya que todos esos poderes serán transferidos a Bruselas . . .

"En el prólogo del texto, los dos ministros escriben: 'Nuestros países comparten un destino y un conjunto de valores comunes que generan una unión aún más estrecha entre nuestros ciudadanos. Por lo tanto, nos esforzaremos por lograr una unión política en Europa e invitamos a los próximos europeos a participar en esta aventura" ("*European SUPERSTATE to Be Unveiled: EU Nations 'to Be Morphed Into One' Post-Brexit*" ["Superestado europeo a punto de surgir: Las naciones de la UE 'se transformarán en una sola' después del brexit"], Express.co.uk, 29 jun., 2016).

Ya viene: Un nuevo orden mundial

Todavía no está claro si otros miembros de la UE van a seguir el ejemplo de Gran Bretaña y votarán por salir de la organización en el caso de que los actores principales aprovechen la oportunidad para crear los Estados Unidos de Europa. Nosotros hemos estado escribiendo acerca de una nueva superpotencia con sede en Europa durante décadas.

La Biblia indica que en los tiempos del fin se levantará un poderoso superestado que tomará por sorpresa a un mundo desprevenido. Este superestado, llamado simbólicamente "la bestia", será una imponente unión de diez líderes de naciones o grupos de naciones que se fusionarán y formarán el renacimiento final del antiguo Imperio romano (Daniel 2:37-45; 7:15-27; Apocalipsis 13:1-8; 17:8-18).

Estos líderes renunciarán a su propia soberanía nacional para ser parte de esta superpotencia del tiempo del fin. "Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia" (Apocalipsis 17:13). Prometerán paz, prosperidad y seguridad por medio de un nuevo orden mundial, pero a expensas de la libertad política, económica y religiosa.

Este nuevo orden mundial afectará a todo el mundo al establecer el escenario para el catastrófico tiempo en que la humanidad se enfrentará a su propia extinción si Dios no interviene directamente (Mateo 24:21-22).

A medida que comenzamos a ver el cumplimiento de las profecías de los últimos tiempos, ¿qué vamos a hacer? ¿Qué hará usted? Estos acontecimientos proféticos deben motivar a cada uno de nosotros a examinar nuestra condición espiritual a la luz de la Palabra de Dios. Un buen entendimiento de la profecía debe llevarnos al arrepentimiento y a buscar y servir a Dios verdaderamente.

El voto de Gran Bretaña para salir de la UE le permite a esta comunidad comenzar un nuevo capítulo para Europa. ¡Vale la pena mantenernos atentos a lo que vendrá! BN



Los pasos para la salvación a través de las fiestas de Dios

Pocos saben de las siete fiestas reveladas en la Biblia que fueron observadas por Jesucristo y la Iglesia primitiva, y de cómo esas fiestas muestran la forma en que Dios está llevando a cabo su plan para la humanidad.

Por Mario Seiglie

Jesucristo prometió que en el futuro sus discípulos recibirían un poder especial para poder comprender y recordar los conceptos bíblicos que les había enseñado.

Él les dijo: "Todo esto lo digo ahora que estoy con ustedes. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:25-26, Nueva Versión Internacional).

Estas fiestas son una sombra no solo de las cosas que están en el pasado, sino además de cosas que aún están por venir, ya que sus significados no han sido completamente cumplidos.

Luego él añadió: "Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar. Pero, cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad" (Juan 16:12-13, NVI).

Después de la muerte y resurrección de Cristo, cuando los discípulos recibieron el Espíritu Santo en el día bíblico de Pentecostés (Hechos 2), este nuevo poder los ayudó a comprender el significado espiritual y la profundidad de los dichos de Jesús.

El verdadero significado espiritual de la Pascua

Uno de estos casos fue el significado de los símbolos de la ceremonia pascual, de lo cual él les habló en la última Pascua que guardaron con él, justo antes de su arresto y crucifixión.

Él había dicho "¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Porque os digo que *no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios.*

"Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, *hasta que el reino de Dios venga.* Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; *haced esto en memoria de mí*" (Lucas 22:15-19, énfasis nuestro en todo este artículo).

Sus discípulos se dieron cuenta de que la conmemoración anual de la Pascua tenía ahora un nuevo significado — el de *recordar el sacrificio de Cristo hasta su regreso.*

Note que él les dijo que la observaran no solo en ese entonces, o hasta que alguna generación futura la cambiara y reemplazara con el Viernes Santo, sino *hasta que él regresara a establecer el Reino de Dios en la Tierra.*

Por ello fue que el apóstol Pablo instruyó a la Iglesia en Corinto para que continuara celebrando la Pascua, pero ahora con los nuevos símbolos que él había destacado y el significado espiritual que Cristo les había revelado a sus seguidores.

Pablo les dijo: "Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto *en memoria de mí.* Asimismo tomó también la copa,



Estos son los pasos de Dios para la salvación, revelados a través de sus fiestas en la Biblia. Se muestran gráficamente como peldaños que uno va ascendiendo a medida que adquiere mayor conocimiento, entendimiento y experiencia.

después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis *hasta* que él venga" (1 Corintios 11:23-26).

Pablo había comprendido esta conexión y por lo tanto describió las fiestas de Dios como "sombra de lo que *ha de venir*" (Colosenses 2:17). Debemos tener en cuenta que ellas son una sombra no solo de las cosas que ahora son parte del *pasado,* sino también de cosas que aún están por *venir,* ya que sus significados aún no han sido totalmente cumplidos.

Por lo tanto, él podía decirles a los corintios acerca del significado fundamental de la Pascua, "nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Corintios 5:7).

La importancia espiritual de la Fiesta de los Panes sin Levadura

Los primeros cristianos también llegaron a comprender esto con la siguiente fiesta que la Biblia ordena guardar en Levítico 23: la Fiesta de los Panes sin Levadura. Ahora ellos estaban descubriendo *su significado espiritual.*

Por ejemplo, Pablo también les explicó a los hermanos corintios acerca del significado más profundo de la Fiesta de los Panes sin Levadura: "Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, *ni con la levadura de malicia y de maldad,* sino con *panes sin levadura, de sinceridad y de verdad*" (1 Corintios 5:8).

Aquí Pablo compara el pan sin levadura, que debía evitarse durante esos siete días de la fiesta, con el pecado ("malicia y maldad"), mientras al mismo tiempo iguala el pan sin levadura que se debía consumir durante este tiempo con las virtudes divinas de "sinceridad y verdad", que es lo que los cristianos ahora practican en sus vidas.

¡Cuán emocionante debe haber sido para los apóstoles y miembros de la Iglesia primitiva descubrir el significado y propósito espiritual más profundo de las fiestas bíblicas, de la misma manera que lo hacemos nosotros hoy día!

Guardar las fiestas bíblicas con un entendimiento Cristiano

A continuación, los primeros cristianos también vieron la conexión entre Pentecostés y la adquisición del Espíritu Santo en ese mismo día, porque fue entonces que la Iglesia recibió el Espíritu Santo por primera vez (Hechos 2:1-4). Y como se muestra en el libro de Hechos, la Iglesia continuó guardando las fiestas a lo largo de todo este tiempo (Hechos 12:3-4; 20:6, 16; 27:9; 1 Corintios 16:8).

Como dice la *Encyclopedia Britannica*: "Los primeros cristianos continuaron observando las fiestas judías [como se ve en la Biblia en Levítico 23], pero con un nuevo espíritu, como conmemoración de los acontecimientos que esos festivales habían representado. Por lo tanto la Pascua, con un nuevo concepto añadido, el de Jesús como el verdadero Cordero Pascual . . . continuó siendo observada . . ." (11ava edición, vol. 8, p. 858, "Viernes Santo").

Así que aquí, en resumen, están los pasos de Dios para la salvación como han sido revelados a través de sus fiestas que se encuentran en la Biblia. Son representados gráficamente como peldaños que uno va ascendiendo a medida que adquiere

standret/iStock/Thinkstock, Ilustración por Shaun Venish/Mario Seiglie,

mayor conocimiento, entendimiento y experiencia. Se muestra la necesidad de que cada paso se cumpla en su totalidad antes de tomar el siguiente. La esencia del mensaje bíblico se puede encontrar en ellos, desde Abel el justo (Mateo 23:35), el primer seguidor fiel de Dios cuya historia se encuentra en Génesis, hasta las últimas personas que finalmente son hechas salvas, lo cual es descrito en el libro de Apocalipsis.

Vale la pena estudiar este tema repasando cada escritura que cubriremos más abajo y conectándola con el gráfico en la página 13, leyendo también las escrituras que este contiene.

Los pasos en el plan de salvación de Dios

El primer paso en el plan de salvación de Dios tiene que ver con el significado de la Pascua y lo que es la conversión. Este proceso en la Biblia se llama *justificación*, durante el cual debemos desarrollar "frutos dignos de arrepentimiento" (Mateo 3:8), también descritos en estas tres escrituras mencionadas en el gráfico: Romanos 5:1-3, 8:30; Tito 3:3-7.

El segundo paso tiene que ver con los Días de Panes sin Levadura y el concepto de la *separación,* o salir del pecado y los valores falsos del mundo. Como Jesús les dijo a sus seguidores: "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:16-17). Este proceso comienza antes del arrepentimiento, pero avanza considerablemente después del arrepentimiento.

El tercer paso tiene que ver con Pentecostés y la adquisición del Espíritu Santo. Esto facilita en gran manera el proceso de *transformación*, ya que somos apartados por Dios al tener su Espíritu en nosotros. Pablo dijo: "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Romanos 8:9).

La Biblia muestra que este Espíritu se adquiere mediante la imposición de manos, llevada a cabo por los ministros de Dios: "Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. *Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el espíritu santo . . .* " (Hechos 19:4-6).

Luego viene el cuarto paso, que tiene que ver con la Fiesta de Trompetas y la segunda venida de Cristo. En ese momento se llevará a cabo la resurrección y *glorificación* de los santos de Dios, su pueblo que ha sido santificado o apartado (todos los verdaderos cristianos, como también los creyentes en los tiempos del Antiguo Testamento). El apóstol Pablo la describió de esta manera: "He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados" (1 Corintios 15:51-52).

Para aprender más



Este artículo es solo un breve resumen del significado de los festivales bíblicos. Para aprender más acerca de las lecciones que ellos nos enseñan en cuanto al plan de Dios para la humanidad, solicite o descargue nuestro folleto gratuito *Las Fiestas Santas de Dios.*

iduai.org/folletos

Note que aquí y en un pasaje paralelo en 1 Tesalonicenses 4:15-17, Pablo declara que esto ocurrirá al sonido de la última trompeta, vinculando esto con la Fiesta de Trompetas.

Luego viene el quinto paso, representado por el Día de Expiación, cuando Satanás será atado por mil años. Esto comienza el proceso de *purificación* de la Tierra después de miles de años de corrupción moral y espiritual. Satanás será atado y encerrado para que ya no pueda engañar espiritualmente a las naciones como lo ha hecho a lo largo de la historia humana.

Como Apocalipsis 20:2-3 dice proféticamente: "Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, *para que no engañase más a las naciones*, hasta que fuesen cumplidos mil años".

El sexto paso está representado por la Fiesta de los Tabernáculos, cuando Jesucristo establecerá el Reino de Dios en la Tierra por mil años. Esto da inicio al proceso de *embellecimiento* del mundo, cuando la maldición sobre las plantas y animales será eliminada y la Tierra rebosará de fertilidad y belleza.

Leemos en Isaías 11:6-7 acerca de esta transformación: "Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja".

El séptimo paso cubre el período del juicio del gran trono blanco, llamado el Octavo Día o el Último Gran Día, que tiene que ver con el tiempo en que la gran mayoría de los muertos de la Tierra serán resucitados y llegarán a conocer a Dios por primera vez. Según se describe en Apocalipsis 20:11-13, este será un tiempo de *evaluación*; la Biblia será el patrón y el libro de instrucción, mientras que el Libro de la Vida será abierto para que puedan ser inscritos en él si aceptan a Cristo como su Salvador y cumplen con los pasos de salvación representados por las fiestas santas.

Como Pablo dijo, "Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere *que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad*" (1 Timoteo 2:3-4). ¡Un día, esto se hará realidad!

Finalmente, al completarse los pasos simbolizados por las fiestas, Dios el Padre descenderá con la Nueva Jerusalén y morará con sus hijos glorificados. En ese tiempo, todos los salvos de la humanidad entrarán a la *eternidad* como hijos de Dios, morando junto con él y su familia para siempre. Como Apocalipsis 21:3-7 dice de este tiempo:

"Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron . . . *El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo*".

¡Qué maravilloso plan de Dios tenemos frente a nosotros! Es el gran obsequio de Dios el Padre y Jesucristo para toda la humanidad. ¿Dónde nos encontramos ahora en este plan? ¿No es hora de que usted investigue estas fiestas bíblicas y lo que ellas nos pueden enseñar acerca del plan de Dios? BN

Espíritu Santo: **El poder de Dios en acción**

La mayoría de la gente no entiende la misión del Espíritu Santo. Como consecuencia, no reconoce su poder para transformar nuestras vidas.

Por Scott Ashley

En esta temporada, hace unos dos mil años, ocurrió un suceso milagroso y trascendental: se creó la Iglesia del Nuevo Testamento en la Fiesta de Pentecostés. Lo que hizo tan asombroso este acontecimiento (Hechos 2 registra que las circunstancias de ese día fueron verdaderamente extraordinarias) fue que los seguidores de Jesucristo, tal como él se los había prometido, recibieron el Espíritu de Dios (Juan 14:16-17, 26; 15:26; 16:7-14, Hechos 1:4-5; 1:8).

¿Qué es este Espíritu Santo que recibieron los seguidores de Cristo aquel día? ¿Por qué sucedieron estas cosas? ¿Qué debemos aprender de esos extraños sucesos?

Para entender dichos acontecimientos, primero debemos entender lo que *es* y lo que *no es* el Espíritu Santo. Con ese propósito en mente, aclaremos lo que *hace* el Espíritu Santo.

Conceptos de "espíritus"

En primer lugar, debemos examinar el uso de la palabra *espíritu* en la Biblia. ¿Qué es *espíritu*, exactamente, y qué significa esta palabra?

En la Biblia hay cuatro palabras, dos en hebreo y dos en griego, que se traducen como "espíritu". De las cuatro, dos se usan solo un par veces: la palabra hebrea *neshamah*, que significa "aliento", y la palabra griega *phantasma*, que significa "fantasma" o "aparición". Las otras dos palabras son *rúaj*, del hebreo, y *pneuma,* del griego. Cada una se usa cientos de veces. Comprender estas palabras es crucial para entender qué es el Espíritu Santo.

Rúaj (*ruach* o *rucha*) significa "aliento; hálito, aire; viento; brisa; espíritu; coraje; temperamento; Espíritu" (*Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo de Vine,* Editorial Caribe, 1999, p. 139). Los conceptos de "viento", "aliento" y "espíritu" estaban interconectados en el pensamiento y lenguaje bíblicos.

¿Cuál es el significado de la palabra griega *pneuma*? Esta palabra "primariamente denota viento (relacionado con *pneo*, respirar, soplar); también aliento; luego, de forma especial, el espíritu, que, a semejanza del viento, es invisible, inmaterial y poderoso" (ibíd., p. 940) y por lo general es traducida como "Espíritu" o "espíritu".

En el español moderno encontramos esta raíz griega en palabras como *neumonía*, que es una infección aguda del sistema respiratorio humano; *neumático*, algo impulsado por la presión del aire; y *neumática*, que es la ciencia que estudia las propiedades del aire y otros gases. Todo esto tiene que ver con el aire, la respiración, el viento o la propulsión por aire. ¿Qué ocurre en nuestro cuerpo cuando respiramos? El aire entra y sale de nuestro organismo; con la respiración simplemente se genera una corriente de aire en muy pequeña escala.

Pneuma es el equivalente del hebreo *rúaj*. En Lucas 4:18, donde Cristo lee el pasaje de Isaías 61:1, Lucas sustituye *pneuma* por el hebreo *rúaj* en referencia al "Espíritu [*rúaj*/pneuma] del Señor". La Septuaginta, traducción griega del Antiguo Testamento, compilada en los siglos III y II a. C. y utilizada en el tiempo de la Iglesia primitiva, traducía *rúaj* como *pneuma* (Spiros Zodhiates, *The Complete Word Study Dictionary: New Testament* [Diccionario completo de estudio de palabras: El Nuevo Testamento], 1992, p. 1185).

Conceptos relacionados

En el Nuevo Testamento vemos que persiste la misma conexión entre espíritu, aliento y viento. Aunque el idioma griego (a diferencia del hebreo) tiene una palabra diferente para viento (*anemos*), *pneuma* y su verbo relacionado, *pneo,* se traducen como "aliento" o "soplo" (2 Tesalonicenses 2:8, Apocalipsis 11:11, Lucas 12:55, Nueva Versión Internacional) y "viento" (Juan 3:8, Hechos 27:40, Reina-Valera 1960).

Jesucristo mismo hizo evidente esta conexión; después de haberles mostrado a sus discípulos las heridas en sus manos y costado, confirmando que había resucitado de entre los muertos, "sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo [*pneuma*]" (Juan 20:21-22, énfasis nuestro en todo este artículo).

Previamente les había dicho que les enviaría otro "Defensor" o "Consolador", el Espíritu Santo (Juan 14:16). Aquí repite la promesa. Además, declara *la naturaleza del Espíritu* que les enviaría: sería *como un aliento*, *como un viento*, algo que ellos

no podrían ver, pero cuyo poder sentirían.

Y eso fue precisamente lo que sucedió.

La dramática evidencia del Espíritu de Dios

En Hechos 2 leemos acerca del cumplimiento de la promesa de que el Espíritu Santo vendría sobre los seguidores de Jesús: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos . . . *Y fueron todos llenos del Espíritu Santo* . . ." (Hechos 2:1-4).

¿Qué dijo Jesucristo acerca de este Espíritu? ¿Qué haría o les daría a quienes lo recibieran?

En Hechos 1 encontramos otra de las apariciones de Cristo a sus seguidores después que resucitó. Una gran inquietud los consumía: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?" (Hechos 1:6).

Jesús procedió a reorientar su atención a la misión que les encomendaría y les dijo que no se preocuparan de cuándo sería su regreso: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero *recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos* en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:7-8).

Jesús dijo que sus seguidores "*recibirían poder*" cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos, y *en estrecha relación con ese poder* estaría la obra de ser sus testigos, comenzando en Jerusalén para luego extenderse a través de Judea y Samaria y finalmente a toda la Tierra.

Cristo dejó claro que el Espíritu Santo tiene que ver con *poder*. La palabra griega traducida como "poder" es *dunamis*, que se traduce como "poder", "portento", "fuerza", "milagro", "poderío", "virtud" y "poderoso". Es la misma raíz griega de la cual se derivan palabras en español moderno tales como *dinámica*, *dínamo* y *dinamita*. Todas tienen que ver con poder, tal como la raíz griega.

Al escribirle a su compañero Timoteo, Pablo describe el Espíritu dado a la Iglesia: "Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios [su Espíritu] que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios *espíritu de cobardía*, sino de *poder [dunamis], de amor y de dominio propio*" (2 Timoteo 1:6-7).

El Espíritu de Dios no es un espíritu de temor; no se esconde, no retrocede, ni se acobarda de terror y vergüenza. Al contrario, es un espíritu de *poder*, acción, energía y dinamismo, que se manifiesta en un profundo amor cristiano y en una mente sana, racional y con dominio propio.

El Espíritu de poder en acción

Ese Espíritu les permite a los seguidores de Jesús ser como él y tener a su disposición el mismo poder que él tenía. Lucas 4:14-15 describe ese poder en acción en su ministerio: "Y Jesús volvió *en el poder [dunamis] del Espíritu* a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos".

En Hechos 10:38 Pedro resume el ministerio de Cristo, mostrando que "Dios ungió *con el Espíritu Santo y con poder* a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque *Dios estaba con él*".



Aquí vemos que Espíritu Santo y poder en realidad son sinónimos. Este poder sagrado le dio a Cristo la capacidad para realizar sus portentosos milagros de sanidad y buenas obras durante su ministerio físico en la Tierra. El Espíritu Santo es la presencia misma del poder de Dios trabajando activamente en sus siervos.

El poder del Espíritu no era exclusivo de Jesucristo y los apóstoles. Este poder estaba disponible para todos los miembros de la Iglesia, y ellos debían usarlo. Pablo escribió a la Iglesia en Roma: "Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza *por el poder del Espíritu Santo*" (Romanos 15:13).

Luego siguió describiendo lo que este poder del Espíritu Santo les permitiría hacer y llegar a ser: "Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis *llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros*" (v. 14).

Pablo dijo que este mismo poder le permitió predicar el evangelio. Y más adelante escribió acerca de las cosas que Cristo había realizado en él "con potencia de señales y prodigios, *en el poder del Espíritu de Dios*; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo" (v. 19).

Otros versículos, como Lucas 1:17, 35, Romanos 1:4, 1 Corintios 2:4-5 y 1 Tesalonicenses 1:5, se refieren a la conexión entre el Espíritu y el poder.

El Espíritu de revelación

El Espíritu de Dios también otorga otras facultades: "Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros *por el Espíritu* . . . Nadie conoció las cosas de Dios, sino [por] el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que

© Standard Publishing, GoodSalt

Fortalecido por el poder del Espíritu Santo, el apóstol Pedro proclamó vigorosamente el mensaje de Dios a la multitud en aquella Fiesta de Pentecostés.

sepamos lo que Dios nos ha concedido" (1 Corintios 2:9-12).

Aquí Pablo nos dice que el Espíritu de Dios es la fuente de la revelación divina, el poder mediante el cual los seres humanos pueden entender y comprender conceptos y principios espirituales mencionados en la Palabra de Dios.

El Espíritu de Dios no solo nos ayuda a entender su Palabra, sino que también inspiró a los escritores originales de la Biblia. Con respecto a las muchas profecías registradas en las Escrituras hebreas, el apóstol Pedro escribió que "la profecía nunca fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron *siendo inspirados por el Espíritu Santo*" (2 Pedro 1:21).

Comprensión continua a través del Espíritu

Antes de su muerte, Jesús les dijo a sus discípulos que este proceso continuaría, que el Espíritu de Dios les ayudaría a comprender cosas que nunca antes habían comprendido. Él les dijo que se marcharía, "mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os *enseñará todas las cosas, y él os recordará todo lo que yo os he dicho*" (Juan 14:26).

El Espíritu de Dios hizo exactamente lo que Cristo dijo que haría. Los discípulos crecieron en entendimiento espiritual, y con ese entendimiento se escribieron los cuatro evangelios. El Espíritu de Dios "les recordó" las cosas que Jesucristo había dicho y hecho, guiando a los discípulos a comprender más tarde su significado y escribir esas cosas para nosotros.

Según los evangelios, es evidente que los discípulos carecían de entendimiento espiritual *mientras ocurrían estos acontecimientos*. No fue sino hasta muchos años después, luego de que hubieran recibido el Espíritu de Dios y sido convertidos, que comprendieron el significado de las enseñanzas de Cristo y pusieron por escrito ese conocimiento. Así como Dios inspiró a los escritores de las "Sagradas Escrituras" (2 Timoteo 3:15-17), también inspiró con su Espíritu a los apóstoles en sus escritos.

"Y él os recordará" también tiene que ver con la obra del Espíritu de Dios en nuestras vidas hoy en día. Todavía necesitamos que actúe en nuestras mentes, y se nos exhorta a leer y estudiar las Escrituras para conocer las verdades y el camino de vida de Dios. Entonces, a medida que avanzamos en nuestras vidas, el Espíritu de Dios en nosotros nos encamina y guía, recordándonos los principios y las leyes de la Palabra de Dios que necesitamos para poder tomar decisiones correctas.

Crecer en entendimiento a través del tiempo

Jesucristo dijo que el Espíritu Santo les "enseñará [a sus discípulos] todas las cosas". Ese proceso no fue instantáneo, sino que ocurrió a través de los años. Aprendieron a medida que iban viendo y comprendiendo cosas que jamás habían visto.

El Espíritu de Dios les dio un entendimiento que nunca habían tenido, facultad que Dios les entregaría sobrenaturalmente a través del poder del Espíritu.

Ese proceso continúa con nosotros. En la conversión, cuando recibimos el Espíritu Santo, Dios no nos enseña todo a la vez. Empezamos con la "leche" de la Palabra. Cuando la asimilamos, avanzamos cada vez más hacia "comida" más sólida (Hebreos 5:12-14) y progresivamente adquirimos mayor comprensión, lo que es posible por medio del Espíritu de Dios.

El Espíritu de Dios conduce al cambio

El Espíritu de Dios nos transforma. La comprensión espiritual, la revelación y el poder adicional conducen las vidas de los que reciben el Espíritu de Dios a algo crucial, *el cambio*.

Pablo describe gráficamente las vidas de aquellos que viven separados del Espíritu de Dios: "Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia; borracheras, orgías, y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:19-21, Nueva Versión Internacional).

Luego, Pablo contrasta esto con otro modo de vida: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley" (Gálatas 5:22-23).

El Espíritu de Dios realmente juega un papel vital en nuestras vidas. Habita dentro de los cristianos, permitiendo que se produzca una transformación milagrosa.

Una gran transformación

Pablo habla de esta transformación en Romanos 8, enfatizando nuevamente las dos maneras de vivir: "Porque los que son de la carne [es decir, que viven de acuerdo a su naturaleza humana corrupta] piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, [piensan] en las cosas del Espíritu.

"Porque el ocuparse de la carne [o ser carnal] es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz . . . Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él . . . Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Romanos 8:5-6, 9 y 11).

El Espíritu de Dios hace posible que ocurra el *cambio definitivo*, que seres humanos carnales y egoístas cambien sus mentes y pensamientos mundanos para convertirse en verdaderos hijos de Dios, ¡que finalmente serán transformados a la gloria inmortal en su familia cuando regrese Jesucristo! BN

El Padre, el Hijo *y la Fiesta de* Pentecostés

En la fiesta de Pentecostés, registrada en Hechos 2, ocurrieron grandes milagros. ¿Cuál fue el asombroso papel desempeñado por Dios el Padre y por Jesucristo?

Por Vince Szymkowiak

¿Cómo ocurrió el cambio de los doce apóstoles, que escaparon para salvar sus vidas cuando su Maestro fue arrestado (Marcos 14:50) y después llegaron a convertirse en gigantes de la fe dispuestos a morir, si hubiese sido necesario, por su Señor y Salvador? ¿Cómo llegaron Pedro y el resto de los apóstoles al punto de proclamar que estaban dispuestos a "obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:29), aunque tuvieran que ir a la cárcel y posiblemente morir?

La fiesta bíblica de Pentecostés nos da la respuesta. Justo antes de subir al cielo, Jesús les dijo: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

¡Estos doce hombres no sabían nada sobre la magnitud del poder transformador del Espíritu Santo que estaban a punto de recibir!

Este poder les fue dado diez días después. En Hechos 2:1-2 leemos: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados".

Tal como Jesús había prometido, ¡sus discípulos recibieron este extraordinario poder! De seguidores temerosos, que se escondían en sitios seguros, los apóstoles pasaron a convertirse en hombres dispuestos a sufrir por el nombre de Jesús (Juan 20:19, Hechos 5:40). Dejaron de ser egocéntricos para transformarse en hombres llenos de amor a Dios y de profunda fe y convicción en algo muy superior a ellos mismos.

La causa de esta transformación fue el poder de Dios, lo que la Biblia llama *el Espíritu Santo.*

La promesa del Padre

Una de las últimas cosas que Jesús les dijo a los apóstoles fue que debían esperar en Jerusalén hasta que recibieran "poder desde lo alto" y "la promesa de mi Padre" (Lucas 24:49).

Incluso antes de ser crucificado, Jesús les prometió que recibirían este asombroso poder transformador. En Juan 14:16 dijo: "Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Abogado Defensor, [que] estará con ustedes para siempre" (Nueva Traducción Viviente).

Jesús explicó además que tanto Dios el Padre como él habitarían en los corazones de los creyentes: "Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (Juan 14:23).

Este milagro, el hecho de que tanto el Padre como el Hijo moren dentro de los cristianos, es posible porque el Padre nos envió su Espíritu Santo. Eso es lo que dice Juan 14:26: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho".

Y, por supuesto, Jesús también jugó un papel muy importante en el envío del Espíritu Santo: "Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré" (Juan 16:7).

Tanto el Padre como el Hijo enviarían el Espíritu Santo el día de Pentecostés. Juntos, el Padre y el Hijo habitarían en los corazones y las mentes de los cristianos a través de este poder invisible llamado el Espíritu Santo.

Para los discípulos, esa fue una enseñanza profunda que no pudieron comprender en su momento. Pero Jesús hizo posible que la entendieran. "No os dejaré huérfanos", dijo. "Vendré a vosotros" (Juan 14:18). Gracias a eso, Pablo pudo escribir más adelante en Colosenses 1:27 que Cristo vive en nosotros como la esperanza de nuestra gloria futura.

Condiciones para recibir el Espíritu Santo

Dios establece en su Palabra ciertas condiciones para recibir el Espíritu Santo. Con el fin de ser claros, al decir "condiciones" no estamos afirmando que hay alguna manera en que podamos ganar este precioso don de Dios.

La condición más importante que estipulan las Escrituras en cuanto a cómo podemos recibir el Espíritu Santo, tiene que ver con el bautismo. En el sermón de Pedro en aquel Pentecostés, Dios le inspiró a decir: "*Arrepentíos*, y *bautícese* cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38, énfasis nuestro en todo este artículo).

Arrepentirse significa dejar de pecar y, en fe, someter

nuestras vidas entregándolas por completo a la voluntad y el propósito de Dios para nosotros. Significa obedecerle en todo lo que nos diga que hagamos. Significa un cambio completo de vida y prioridades.

¡El sermón de Pedro en ese especial día santo fue tan poderoso, que tres mil personas fueron bautizadas! (Hechos 2:41). El poder del Espíritu de Dios no puede ser medido.

Las Escrituras en sí mismas aclaran que el Espíritu de Dios solo se otorga con la condición de que comencemos a *obedecer* a Dios, una parte importante del verdadero arrepentimiento. Hechos 5:32 nos dice explícitamente que Dios da su Espíritu Santo "a los *que le obedecen*".

Note por lo menos dos verbos clave en este versículo: Dios *otorga* el Espíritu Santo, es decir, es una dádiva, y es para los que le *obedecen*, así que esta es una condición inequívoca. La obediencia no es el medio para conseguirlo, pero no se obtiene a menos que se cumpla esta condición. Obviamente, Dios no le dará este precioso regalo a un



individuo rebelde y carnal. Cuando Simón el mago, que había logrado que lo bautizaran, ofreció comprar el Espíritu Santo (su malvado corazón se enfocó en el poder antes que en obedecer a Dios), Pedro le reprendió fuertemente (Hechos 8:19-22).

Como requisito específico el *bautismo* es una ceremonia sagrada, pero además hay otra ceremonia que debe llevarse a cabo para recibir el Espíritu Santo. Se trata de la imposición de manos hecha por los verdaderos ministros de Dios. En Hechos 8:17 leemos: "Entonces [Pedro y Juan] les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo". (Este era el poder que codiciaba Simón).

En Hebreos 6:1-2 la imposición de manos aparece como una de las doctrinas fundamentales de la Iglesia, junto con el arrepentimiento, la fe y el bautismo. Esta ceremonia, que debe llevarse a cabo para recibir el Espíritu Santo, demuestra que Dios lo concede a través de sus fieles y auténticos ministros.

La obediencia demuestra nuestro amor a Dios

El amor a Dios comprende mucho más que pensar en él y asistir a los servicios de la Iglesia. En sus instrucciones finales antes de ser crucificado, Jesús les dijo esto a sus seguidores: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15).

Luego añadió: "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él" (v. 21).

Y siguió hablando del mismo tema, diciendo: "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (v. 23).

La Biblia es consistente, sin ninguna duda. ¡Mostramos nuestro amor a Dios cuando le obedecemos!

Y por supuesto, Jesús no estaba exigiéndonos nada que él mismo no hubiera hecho. Como dijo: "Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago" (v. 31). Así como Jesús mostró amor por el Padre al obedecer sus mandamientos, también nosotros nos esforzamos por seguir el ejemplo de Jesús.

Entonces, ¿por qué nos esforzamos por vivir según los mandamientos de Dios? Obedecemos a Dios no para ganar nuestra salvación, lo que por supuesto es imposible, sino como parte del amor genuino que sentimos por Dios el Padre y por Jesucristo. Obedecer no quiere decir: "Estoy ganando mi salvación por mis obras", sino más bien: "¡Amo a Dios, y mi obediencia es la prueba!" El amor a Dios es más que una emoción. Implica obedecer con prontitud.

> Después que una persona es bautizada, tiene lugar otra ceremonia para recibir el Espíritu Santo: la imposición de manos.

El Espíritu Santo fue un regalo de Dios a la Iglesia del Nuevo Testamento en Pentecostés, que hizo posible que todos los cristianos pudiéramos mostrar nuestra amorosa obediencia a él.

Los milagros de Pentecostés

Lo que sucedió en Pentecostés dio paso a muchos milagros. Personas de diversos orígenes pudieron oír las palabras de los apóstoles en sus propias lenguas nativas (Hechos 2:8). Dios le dio a Pedro el don y la inspiración para predicar (Hechos 2:14-40), y tres mil personas fueron bautizadas.

Y los milagros siguieron ocurriendo: un hombre cojo por más de cuarenta años fue sanado (Hechos 4:22). Los primeros capítulos de Hechos hablan de predicaciones muy inspiradas, de la conversión de miles de personas más (Hechos 4:4), y de milagros aún más notorios (Hechos 5:14-16). Para nosotros en la actualidad, el mayor de los milagros del Espíritu Santo es que nos conduce a la fe verdadera y a obedecer voluntariamente para convertirnos, cambiando desde el interior, en la clase de personas que Dios quiere que seamos.

El Padre amoroso y su amado Hijo le ofrecen este mismo regalo hoy. ¿Está dispuesto a aceptar su ofrecimiento? BN

Dana Moss



Aún así, se subió al barco

La vida está llena de decisiones. A la hora de la verdad, cuando hay mucho en juego, ¿qué decisión tomaremos?

Por Scott Ashley

Aún así, se subió al barco. Esta frase ha cruzado mi mente muchas veces este último año. ¿Por qué? Porque encapsula muy bien lo que Dios espera de nosotros.

Hace un año, mi esposa, yo y casi ochenta personas más fuimos bendecidos con la oportunidad de recorrer una variedad de sitios bíblicos en Turquía, incluyendo las siete iglesias mencionadas en Apocalipsis 2 y 3. Una tarde, un grupo de nosotros tomó un viaje adicional a las ruinas de la ciudad de Mileto, el otro gran puerto antiguo al sur de la ciudad de Éfeso, en la costa occidental de Asia Menor.

No hay mucho que ver en Mileto, ya que la ciudad ha sido devastada por el tiempo y varios terremotos a lo largo de los últimos dos mil años. Lo más notable son un teatro grecorromano que se ha preservado muy bien, un enorme complejo de baños construido a fines del segundo siglo con fondos donados por la esposa del emperador romano Marco Aurelio (el emperador que aparece al comienzo de la película *Gladiador*), y los restos de un monumento que conmemora la victoria de Octavio sobre Marco Antonio y Cleopatra en la batalla naval de Accio en 31 a. C. Esta batalla preparó *el escenario para que Octavio se convirtiera en César Augusto y* estableciera el Imperio romano en su camino a la grandeza.

El monumento estaba situado a la entrada del puerto principal de Mileto, y una calle principal se extendía desde ahí hasta el corazón de la ciudad. Mientras nuestro grupo estaba parado en ese lugar y tratábamos de imaginar cómo había sido ese antiguo puerto, se me cruzó un pensamiento por la mente: *el apóstol Pablo había caminado solo a unos metros de este lugar.*

He ido a varias de las ciudades que visitó Pablo: Jerusalén, Roma, Éfeso, Cesarea Marítima y Puteoli, pero ninguna provocó en mí el impacto emocional que me embargó al estar parado en este lugar en Mileto. ¿Por qué? Por lo que ocurrió aquí y el ejemplo que nos entrega.

Pablo visita Mileto

La visita de Pablo a Mileto tuvo lugar cerca del final de su tercer y último viaje registrado. A medida que su viaje llegaba a su fin, "se había propuesto pasar de largo a Éfeso . . . pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés" (Hechos 20:16).

Debido a que estaba corto de tiempo, Pablo pasó por alto Éfeso, donde se había quedado por dos años anteriormente en ese mismo viaje (Hechos 19:10). Sin duda había forjado muchas amistades en Éfeso, y de haberse quedado ahí hubiese pasado días con esos amigos y no habría tenido suficiente tiempo para llegar a Jerusalén antes del día de Pentecostés.

Por lo tanto, se decidió por la segunda mejor opción. Paró en el siguiente puerto principal, al sur de Éfeso, y les mandó a decir a los ministros efesios que fueran a verlo ahí (Hechos 20:17).

Aquella reunión debe haber sido muy emotiva, porque no se habían visto hacía muchos meses. Sin duda derramaron lágrimas de felicidad cuando se reencontraron en Mileto, pero estas serían rápidamente reemplazadas por lágrimas de profunda tristeza.

El sufrimiento de un siervo

El camino de Pablo después de su milagrosa conversión, más de veinte años antes, no había sido fácil. Había aprendido a fuerza de duros golpes. Como estaba muy cansado de tener que defenderse de sus enemigos y ministros falsos que se jactaban de cuán grandiosos eran en comparación con él, Pablo dejó que sus antecedentes hablasen por sí mismos:

"He trabajado con más esfuerzo, me han encarcelado más seguido, fui azotado innumerables veces y enfrenté la muerte en repetidas ocasiones. En cinco ocasiones distintas, los líderes judíos me dieron treinta y nueve latigazos. Tres veces me azotaron con varas. Una vez fui apedreado. Tres veces sufrí naufragios. Una vez pasé toda una noche y el día siguiente a la deriva en el mar.

"He estado en muchos viajes muy largos. Enfrenté peligros

Foto/ilustración, desde la izquierda: Lars Justinen/GoodSalt, Charles Melear

de ríos y de ladrones. Enfrenté peligros de parte de mi propio pueblo, los judíos, y también de los gentiles. Enfrenté peligros en ciudades, en desiertos y en mares. Y enfrenté peligros de hombres que afirman ser creyentes, pero no lo son.

"He trabajado con esfuerzo y por largas horas y soporté muchas noches sin dormir. He tenido hambre y sed, y a menudo me he quedado sin nada que comer. He temblado de frío, sin tener ropa suficiente para mantenerme abrigado. Además de todo eso, a diario llevo la carga de mi preocupación por todas las iglesias" (2 Corintios 11:23-28, Nueva Traducción Viviente).

Pablo había sufrido mucho. La gente lo odiaba y había tratado de matarlo por el mensaje que enseñaba, y él sabía que continuarían intentándolo. También sabía que después de su muerte se producirían divisiones y apostasía, por lo que se sintió obligado a dejarles a estos ministros un mensaje muy importante.

Las últimas palabras de Pablo a los ministros efesios

Ese memorable mensaje se me pasó por la mente mientras estaba parado ahí, en el puerto de Mileto. Pensé en el último encuentro de Pablo con sus colegas y amigos, y reflexioné acerca de las últimas palabras que les dijo:

"Ustedes saben que desde el día que pisé la provincia de Asia [en el occidente de Turquía] hasta ahora, he hecho el trabajo del Señor con humildad y con muchas lágrimas . . . Nunca me eché para atrás a la hora de decirles lo que necesitaban oír, ya fuera en público o en sus casas. He tenido un solo mensaje para los judíos y los griegos [y otras nacionalidades] por igual: la necesidad de arrepentirse del pecado, de volver a Dios y de tener fe en nuestro Señor Jesús.

"Ahora estoy obligado por el Espíritu a ir a Jerusalén. No sé lo que me espera allí, solo que el Espíritu Santo me dice que en ciudad tras ciudad, me esperan cárcel y sufrimiento; pero mi vida no vale nada para mí a menos que la use para terminar la tarea que me asignó el Señor Jesús, la tarea de contarles a otros la Buena Noticia acerca de la maravillosa gracia de Dios. *Y ahora sé que ninguno de ustedes, a quienes les he predicado del reino, volverá a verme*" — es decir, hasta que el reino venga (Hechos 20:18-25, NTV, énfasis nuestro).

Sus palabras fueron impactantes y solemnes a la vez. A continuación, Pablo les encomendó una obra y les entregó una advertencia: les dijo que alimentaran y cuidaran al rebaño de Dios que les estaba dejando a cargo y les advirtió que algunos de ellos se alzarían para robar ovejas de Dios para sí mismos — un patrón que, trágicamente, se ha repetido con demasiada frecuencia a través de los años, para vergüenza de ciertos hombres que aman el poder más que al querido rebaño de Dios.

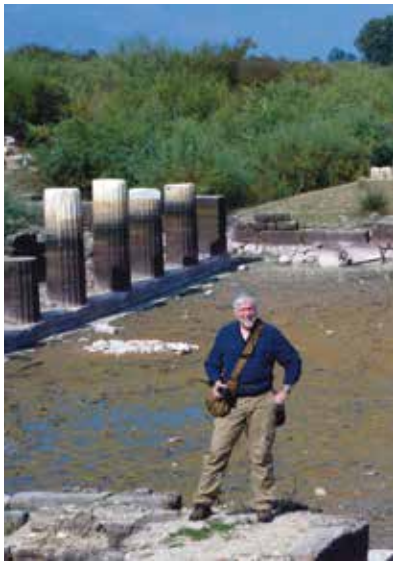
Mediante el Espíritu de Dios, Pablo sabía que su tiempo de servicio a Dios estaba llegando a su fin. En lugar de poder viajar libremente y enseñar la Palabra de Dios, le esperaba solo sufrimiento y encarcelamiento. Y sabía que lo más probable era que no volvería a ver nuevamente a estos entrañables amigos.

Ecos de Aquel que había pasado por lo mismo anteriormente

En muchos sentidos, las palabras de Pablo a sus amigos en Mileto me recordaron las palabras de otro rabino que anteriormente había reunido a sus amigos para entregarles un último y apasionado mensaje. Esto había tenido lugar en Jerusalén, donde Pablo iría ahora a encontrarse con su destino siguiendo los pasos de su Maestro.

La vida está llena de decisiones. Jesús de Nazaret se vio enfrentado a muchas decisiones durante el último viaje de su vida, cuando "afirmó su rostro para ir a Jerusalén" (Lucas 9:51). Cristo sabía lo que estaba por venir [en el occidente de Turquía]: sufrimiento, encarcelamiento y muerte. Él pudo haberse desviado de su camino en cualquier momento, pero no lo hizo. ¿Por qué? Porque deseaba cumplir la voluntad de su Padre y hacer realidad el deseo que ambos tenían de ofrecernos la vida eterna a usted y a mí. Jesús eligió a *otros,* no a sí mismo.

Cuando llegó el momento de tomar una decisión, Pablo optó por el mismo camino. Él también sabía a dónde lo llevaría finalmente — al sufrimiento, al encarcelamiento y, finalmente, a la muerte. Él nunca dudó, ya que sabía que había sido comprado y pagado por un precio, y que su vida ya no era suya (1 Corintios 6:20; Gálatas 2:20).



El autor frente a la entrada de las ruinas del antiguo puerto de Mileto, donde Pablo dio un emotivo discurso de despedida a los ministros efesios.

Aun así, se subió al barco

Hechos 20:36-38 registra la parte final de la visita de Pablo a sus queridos amigos en Mileto: "Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco".

Esta es una escena tremendamente conmovedora y dolorosa, que en muchas maneras resume la vida de un hombre profundamente motivado y convertido. Sabiendo lo que el futuro le deparaba, *aun así se subió al barco.*

Él pudo haberse dado la vuelta. Pudo haberse ido con ellos de regreso a Éfeso y continuado su obra ahí. Tenía toda Asia Menor a su disposición, donde pudo haber ido a cualquier lugar, pero *no lo hizo.* Pablo siguió el ejemplo de Jesucristo, quien a pesar de lo que le esperaba tomó aquel viaje final y fatal a Jerusalén, sabiendo el precio que pagaría.

La vida está llena de decisiones, pero quizá ninguna sea tan importante como escoger a quién decidiremos servir: a Dios o a nosotros mismos. Y la Palabra de Dios nos dice que a medida que los tiempos se vuelvan más difíciles y los días se oscurezcan, las consecuencias de nuestras decisiones serán cada vez más serias.

A la hora de la verdad, sabiendo lo que nos espera en el futuro, ¿tendremos *la valentía necesaria para subirnos al barco a pesar de todo?* BN

"Que os améis unos a otros…"

Juan 13 registra algunas de las últimas enseñanzas que Jesucristo compartió con sus discípulos la tarde antes de su muerte. ¿Qué simbolizaron estas lecciones para ellos y qué significado tienen para todos sus seguidores?

Por Ben Light

Pedro miró a Jesús, quien se había arrodillado a sus pies. Durante los últimos tres años y medio lo había seguido por toda Judea. Había dejado su barca, sus redes y su trabajo para convertirse en uno de sus discípulos. Había aprendido de primera mano el evangelio del Reino de Dios y había sido testigo de los numerosos milagros realizados por Jesucristo. Ahora su Maestro se había quitado su manto y después de ceñirse una toalla, se arrodilló ante él y comenzó a desatar sus sandalias. El lebrillo con agua que se encontraba a su lado evidenciaba claramente lo que pretendía hacer.

Pedro ya había observado como Jesús había lavado los pies de algunos discípulos y ahora se encontraba arrodillado frente a *él*. No podía quedarse callado.

"Señor, ¿tú me lavas los pies?" se apresuró a preguntar.

Él sabía que Jesús era el hijo de Dios y entendía que era el Mesías o el Cristo profetizado que tanto habían estado esperando. ¡Jesús era su Señor y Maestro! Y a pesar de esto, estaba arrodillado ante él como cualquier sirviente de rango inferior, dispuesto a lavar sus pies. Esto simplemente no era correcto.

"Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después", le respondió Jesús.

Pedro no logró comprender el profundo significado de esta acción.

El Maestro da un ejemplo de servicio

Al seguir a Cristo por toda Judea y andar por caminos polvorientos, los pies de los apóstoles pies estaban casi siempre sucios. Jesús les había instruido que se sacudieran el polvo de los pies como testimonio contra aquellas casas que se rehusaban a recibir su mensaje. En cambio, aquellos que los recibían gustosamente también les proporcionaban un lugar para que lavaran sus pies, y es probable que en ocasiones incluso asignaran a un esclavo o sirviente de la casa para que lo hiciera *por* ellos.

El hecho de que el Mesías hubiese adoptado este rol, propio del más humilde siervo, era inaceptable. Él era Rey, no sirviente.

"¡No me lavarás los pies jamás!", protestó Pedro.

"Si no te lavare, no tendrás parte conmigo", le respondió Jesús tranquilamente. A lo cual Simón Pedro insistió:

"Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza".

"El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies . . . y vosotros limpios estáis, aunque no todos". Pedro no entendió lo que Jesús le dijo y, dándose cuenta de que no podría disuadirlo, se dio por vencido y dejó que su Maestro le lavara los pies.

Jesús desató la sandalia de Pedro y sumergió suavemente su pie en el lebrillo. El agua fría estremeció al apóstol. ¿Qué habrá pensado en ese momento?

Sus protestas aquella noche probablemente le recordaron la ocasión en que Jesús les había dicho a él y a los otros discípulos que tenía que ir a Jerusalén para sufrir a manos de los ancianos y los principales sacerdotes. Cristo les dijo que debía padecer, que moriría y luego resucitaría al tercer día. Pedro lo había apartado para reprenderle, diciéndole que nunca iba a permitir que le sucediera algo así, que él lo impediría.

Pero Jesucristo lo corrigió firmemente y le explicó que todos aquellos que venían a él debían negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguirlo. Para salvar sus vidas, debían primero perderla, y aquellos que la perdieran por causa de él, la encontrarían.

Negarse a sí mismos . . . perder la vida por causa de Cristo . . . Pedro había quedado desconcertado por las palabras de su Maestro.

Cuando Jesús comenzó a secarle el pie, Pedro volvió a la realidad. Jesucristo le desató la otra sandalia y repitió el proceso con el otro pie.

Un niño como ejemplo

Es fácil imaginar cómo los recuerdos inundaron la mente de Pedro. Cierta vez, durante un viaje a Capernaum, Pedro y el resto de los discípulos se habían enfrascado en una conversación sobre quién sería el mayor en el Reino de Dios, o quién sería el líder bajo Jesucristo.

Jesús seguramente debe haberlos escuchado, porque cuando llegaron a su destino les preguntó acerca del motivo de su discusión. Pedro y el resto de los discípulos se quedaron callados; no querían admitir que habían estado debatiendo acerca de quién de ellos sería el líder bajo Cristo.

Esta no era la primera vez que conversaban sobre ese asunto, ni tampoco sería la última. De hecho, el tema volvió a surgir esa misma tarde. Cristo se había sentado con ellos después de arribar a Capernaum y les había explicado que si alguien quería ser el primero, debía ser el último y convertirse

en el servidor de todos. Entonces, trajo un niño ante ellos y les dijo que cualquiera que recibiera a un niño como ese en su nombre, lo recibiría a *él* y al Padre que lo había enviado, y que todo el que fuera humilde como aquel niño sería grande en su reino (Mateo 19:13-15; Marcos 10:13-16; Lucas 18:15-17).

"Bienaventurados seréis si las hiciereis"

Jesús secó el pie de Pedro, levantó el lebrillo y se fue donde el siguiente discípulo, a quien también le lavó y secó los pies. Tal vez Pedro vislumbró un poco de tristeza en los ojos de Jesucristo cuando se arrodilló a lavar los pies de Judas Iscariote, que era el discípulo a cargo de administrar el dinero.

Cuando Jesucristo terminó de lavar los pies de todos, se levantó, dejó a un lado la toalla, se colocó nuevamente su manto y se sentó con sus discípulos.

"¿Sabéis lo que os he hecho?", les preguntó.

Pedro y el resto de los discípulos probablemente aún estaban un poco consternados por el comportamiento de Jesucristo.

"Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió".

Su Maestro les había dado a los doce discípulos un tremendo ejemplo de humildad y servicio. Si alguien merecía un tratamiento especial, o era digno de adoración y grandeza, era él. Sin embargo, él mismo se puso a la altura de un esclavo y lavó los pies de sus discípulos, a quienes amaba.

Jesucristo mismo lo había dicho: el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado mayor que el que lo envió.

Jesús ya había enseñado la necesidad de tener un liderazgo de servicio. Cuando la madre de Santiago y de Juan le pidió que sus hijos se sentaran a su lado en el reino, ¿cuál fue la respuesta de Jesús? Que los reyes gentiles se enseñorean de sus súbditos, pero eso no pasaría con él. Los discípulos de Jesús no debían preocuparse de la grandeza o la posición, sino más bien enfocarse en servir a los demás.

"Si sabéis estas cosas, *bienaventurados seréis si las hiciereis*".

Un vuelco en los acontecimientos

Jesús continuó: "No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar".

Pedro indudablemente reconoció las palabras del salmista y se preguntó a qué se refería Jesucristo.

Jesús continuó: "Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy. De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió".

Luego, en un tono algo triste, añadió: "De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar".

Al oír estas palabras, Pedro y los demás se miraron unos a otros consternados. El murmullo en el cuarto aumentó gradualmente a medida que los discípulos empezaron a preguntarle a Jesús a quién se estaba refiriendo.

Todos preguntaban: "¿Seré yo?" (Marcos 14:19). Pedro levantó la mirada y se encontró con la de Juan, quien estaba sentado al lado de Jesús, y le hizo señas para que le preguntara de quién hablaba.

Cristo le respondió: "A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón" (Juan 13:26). Jesús untó el pan y se lo entregó a Judas Iscariote, quien le preguntó: "¿Soy yo, Maestro?" Jesús le replicó: "Tú lo has dicho" (Mateo 26:25) y luego añadió: "Lo que vas a hacer, hazlo más pronto" (Juan 13:27).

Judas se levantó, salió del cuarto y desapareció en la noche.

La mente de Pedro probablemente era un torbellino. ¿Qué había querido decir Jesucristo con "entregar"? ¿Y adónde había ido Judas a esa hora de la noche? Algunos supusieron que, como administraba el dinero, seguramente había salido con el objetivo de comprar provisiones para la fiesta que se aproximaba o para ayudar a los más necesitados, como era la costumbre.

Un ejemplo digno de seguir para los discípulos de Jesús

Cristo tenía otras cosas urgentes que decirles: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:34-35).

Pedro probablemente reflexionó sobre este nuevo mandamiento y lo relacionó con la lección que Jesús les había impartido aquella noche sobre el lavamiento de los pies. El Maestro de los discípulos les había demostrado personalmente el tipo de actitud amorosa y humilde de servicio que él esperaba de sus seguidores, y ahora les decía que debían tener la misma actitud al dar y servir a otros. Esta actitud de amor servicial y exento de egoísmo, les dijo él, le demostraría a todo el mundo quiénes eran sus verdaderos seguidores.

Tanto las acciones como las palabras de Jesús les ayudaron a entender que ser un discípulo de Jesucristo no era sinónimo de un puesto de poder y autoridad, sino más bien de una vida de *servicio voluntario*. Esta actitud exige que una persona se humille y considere las necesidades de los demás como más importantes que las suyas propias. Si el Mesías, el mismísimo Hijo de Dios, estaba dispuesto a humillarse y demostrar a sus discípulos lo mucho que los amaba, ¿cuánto más debía Pedro humillarse y convertirse en siervo de todos?

Su Maestro les había dado el ejemplo esa noche y esperaba que ellos, como discípulos, lo imitaran. No era suficiente simplemente saberlo. Pedro y los otros debían seguir este camino y vivirlo, mostrando activamente su amor por los otros a través del servicio.

Pedro estaba aún procesando mentalmente esta lección, cuando Jesús le dijo que su compromiso personal como discípulo sería puesto a prueba. Y Jesús aún tenía cosas más preocupantes e impactantes que decirles.

Conforme avanzaba la hora y las palabras de Jesús se hacían más alarmantes y apremiantes, Pedro se preguntó qué otras lecciones les depararía esa noche. Jesús les aseguró que todo saldría bien. Aunque su fe sería probada de maneras que ellos aún no podían entender, tenían que continuar haciendo lo que él les había enseñado y demostrando que eran verdaderamente sus seguidores. BN

¿Verá alguna vez el mundo **paz duradera?**



Los titulares de la actualidad están colmados de malas noticias — guerras, hambrunas, catástrofes naturales, escándalos gubernamentales y otras cosas por el estilo. A la luz de todas estas malas noticias, ¿qué clase de futuro nos espera?



Hace casi 2000 años, un profeta vino a este mundo para traer un mensaje vital. Ese profeta fue Jesucristo, y su mensaje fue "el evangelio del reino de Dios" (Marcos 1:14). La palabra *evangelio* significa *buenas noticias.* Pero, ¿cuáles fueron las buenas noticias que Jesús trajo? ¿Cuál es ese reino del cual él habló? Más aún, ¿qué tiene que ver su mensaje con todos los problemas que nos amenazan hoy en día?

La mayoría de la gente no entiende la verdad acerca del Reino de Dios. Sin embargo, ese es el tema central de la Biblia — ¡y ciertamente, las mejores noticias que el mundo podría escuchar jamás!

En el folleto ***El Evangelio del Reino de Dios*** usted podrá descubrir la verdad del sorprendente mensaje que Jesucristo trajo. Este folleto le muestra desde las páginas de su Biblia exactamente lo que encierra ese mensaje y lo que significa para usted. Para obtener su copia gratuita, visite nuestra página en Internet o contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2.

Impreso en EE. UU.

Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Ellas nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da fuerzas para enfrentar el futuro. Entonces ¿por qué no recibirlas sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.iduai.org

Visite nuestro sitio web:
www.iduai.org/folletos